Edison Lasso Rocha • Margarita Silva

Memorias de tres artistas



Guido Chaves


Memorias de Tres Aventuras

Título original
Memorias de tres historias

Autor y editor
Edison Lasso Rocha

Diseño de concepto gráfico y diagramación
Margarita Silva Rosero

Ilustración
Guido Chaves Larrea

Este proyecto de diseño es producto de un trabajo de titulación de la estudiante Erika Margarita Silva Rosero.

Los derechos comerciales, de contenidos son de propiedad de Edison Lasso Rocha, por tratarse de una producción literaria que estará registrada en el IEPI.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Facultad de Arquitectura Diseño y Artes, Carrera de Diseño gráfico y comunicación visual.

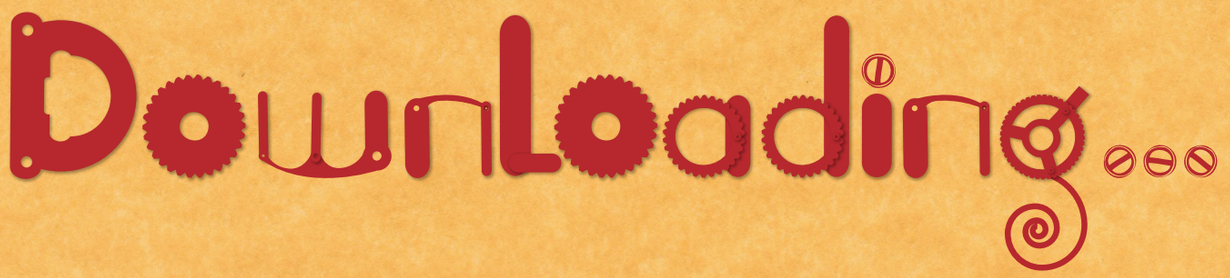
Docente asesor
Dis. Xavier Jiménez Álvaro M.D.

Quito, Abril 2015



Todo el mundo es un gran cuento
y nosotros actuamos en él.
Michael Ende

Recordar: Del latín re-cordis,
volver a pasar por el corazón.
Eduardo Galeano


Downloading...

Hace años trajeron a mi hija de muy lejos,
pero en ese tiempo yo no estaba de festejos
pues no sabía si era un gato pequeñito
o era tal vez un misterioso mensajito,
algo que se iba a convertir en mariposa
o de un salto hacer conmigo cualquier cosa.

Al poco tiempo descubrí mi buena racha
ya que resultó ser muy extraña esa muchacha
acurrucada, parecía un cervatillo
con ojos enormes en un rostro chiquillo
la nariz tan fría y un diminuto mentón
la piel tan suave, casi casi de algodón.

Recuerdo bien el alboroto de ese día
yo salí con sueño a comprar una sandía
y demoré un poco pidiendo un deseo
a un bruja excéntrica que le faltaba aseo,
topé con ella en las afueras del mercado,
y cuando me vio exclamó: escucha amargado…

He visto tu futuro y tengo enhorabuenas
voy a darte un regalo para quitar las penas
solo debes tu sandía a alguien regalar
y te inyectaré un deseo en la yugular,
cuando estés en casa tendrás una sorpresa
que te dejará blanco como mayonesa.





Yo dije por supuesto, que quería ver
qué clase de truco ella podía hacer,
regalé mi sandía a un par de pilluelos
que en cuanto les ofrecí alzaron el vuelo,
busqué a la bruja, pero no la encontraba
y sentí en el cuello que algo me picaba.

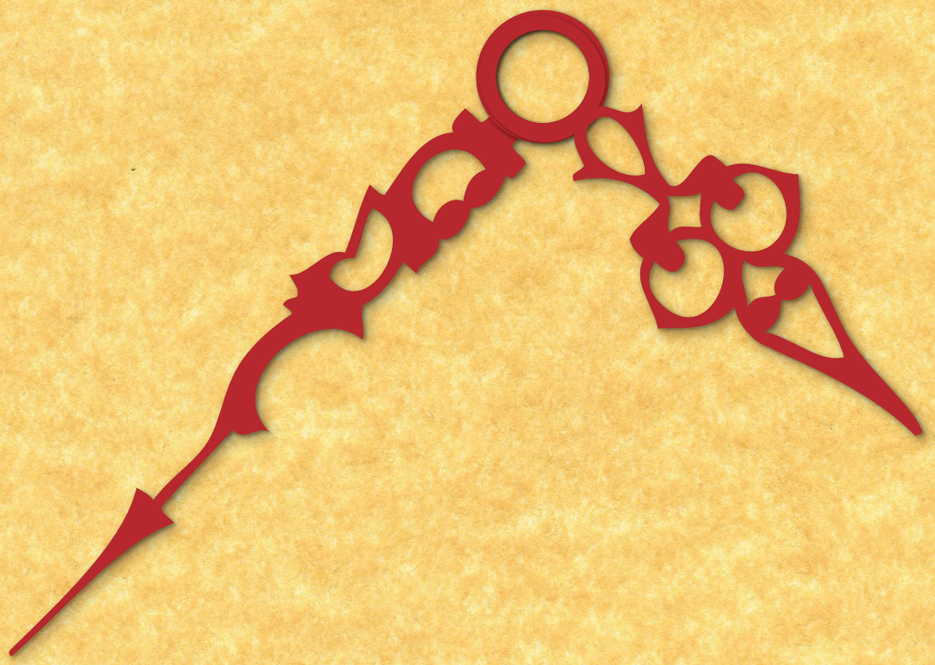
Resolví volver a casa con rapidez
ya que tenía carencia de liquidez,
marché de vuelta directo por una calle
angosta que cruzaba a lo largo del valle
al llegar vi a la familia en una reunión
y me acogieron todos con gran emoción.

–Buenos días señor, resultaste un bandido…
–¡Qué lindo bebé… ¡lo tenías escondido!
–Es una hermosura, se parece a la abuela.
Yo no entendía nada, pues estaba en vela;
cuando por fin comprendí lo que me decían
me acordé de la bruja y de su profecía.

Vi a la niña y pregunté: ¿está es mi hija?
Y me dijeron: nooo, es una lagartija
me sentí un poco inocente averiguando,
la cargué, y un momento me quedé pensando…
y luego consulté: ¿no será un gatito?
Me respondieron: ¡No señor!, un momentito.

¿No te das cuenta que es un pan con mermelada?
–No puede ser, ¡si pesa una tonelada!
–Es porque tiene pasas y un montón de nueces
para comer hasta cien millones de veces.
Sin estar seguro de aquella explicación
la recosté para pensar la situación.

Memoria De La Tía







Quería saber de dónde había venido
y pedí que no emitan el menor sonido
pues la niña dormía en un sueño notable,
bostezando en la cama, toda confortable;
la miré fijamente y volví a insistir
con una duda que no pude resistir:

¿Están seguros de que no es un gatito?
y la tía Locadia dijo: ¡es un meteorito!
que cayó en un instante en pleno jardín
mostrando como prueba un rosado escarpín.
Lo encontré tirado en medio de las Rosas,
estaban ellas empapadas y andrajosas.

–Las rosas no se visten, *–dije con cariño*
–¡pero no estoy hablando de las plantas, niño!–
replicó furiosa–, sino de las vecinas,
hijas de don Rosas, que juegan en la esquina
Juanita la pecosa y su hermana Esther
que me hacen los mandados a partir de ayer.



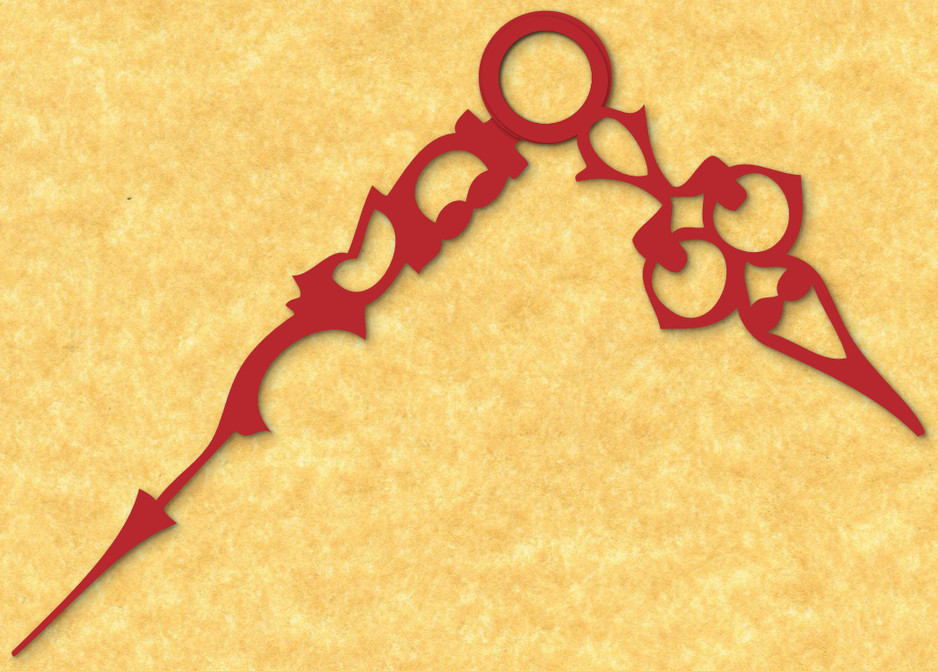
Yo sé bien lo que pasó, lo recuerdo todo
me frotaba despacio en el pechito yodo
cuando escuché un estruendo de repente
corrí las persianas y la miré de frente
allí se encontraba esa niña advenediza
con el desastre hecho, muerta de la risa.

Salpicó las ventanas, destrozó las sillas
donde nos sentamos a comer granadillas,
con rabia salí para jalarle la oreja,
mas al acercarme dijo: ¡óyeme vieja!
no me tapes el sol, que me llega poquito
mejor haz algo bueno y llama a mi papito.

Ese momento me fui corriendo espantada
no lo podía creer, ¡qué nena más sobrada!
me fui a mi cuarto donde recé un rosario
tomé un tecito y corrí hasta el armario
saqué una lupa y mi abrigo chillón
luego otro tecito con gotas de limón.

Estaba más tranquila para examinarla
acercarme sin miedo y tener una charla,
sin embargo al regresar ella se había ido,
dejando todo el patio tan aburrido,
encontré el zapato, al poco rato subí
y quiero que me digan ¡cómo llegó aquí!

Memoria Del Todo





Juntos nos reímos de esa historia loca
y la tía en cambio nos torció la boca,
entonces el abuelo con premura dijo:
escucha estas palabras con atención mijo:
yo encontré a la criatura en media parcela
ocurrió después de tomarme una mistela.

Todo comenzó antes de un fuerte viento,
yo dormía tranquilo y por demás contento
soñaba que cantaba y ganaba un trofeo
en eso sacudieron los brazos de Morfeo
era Leocadia, desde fuera llamando
cuando mi novela se estaba acabando.

¡Veterana molesta!, –pensé con enojo–
caminé a la puerta y le puse el cerrojo.
Mejor me tomo una copita del guardado
del que tengo con hierbas, aquí reposado.
Iba a la segunda y mientras tomaba fue
que una ventisca desde afuera escuché.

Al salir al patio descubrí una neblina
tenía un color extraño, algo opalina
desprendía rayos: rojo, naranja y verde,
quise hacerle una foto para que me acuerde:
la vi girando allí como en un tobogán
y recordé mi época de capitán.

A la niebla, pronto, me lancé con coraje
lamenté bastante no tener camuflaje
como en mis tiempos mozos de militar
cuando marchaba al norte para pelear.
–¿Está loco abuelo?, si usted fue profesor.
–Deja que termine la historia, ¡por favor…!



Les decía, fui a la fiesta caminando
y vi una chica que me estaba mirando
le mandé un beso en una dedicatoria…
–¡Abuelito! ¡Otra vez cambió la historia!
–¿Lo dicen en serio…?, no lo puedo creer…
Les prometo que no vuelve a suceder.

Sentía que sobre las nubes me encontraba,
de pronto, atrapé a la niña que lloraba,
en medio del aire di un salto completo
y juntos giramos como cualquier objeto
caímos los dos sobre la hierba, por suerte,
pero yo fui quien recibió el golpe más fuerte.

Tan duro fue el golpe que me di en la cabeza
que por un momento perdí toda certeza
de si era lunes o martes, abril o mayo
¡qué angustia tuve! ¡Casi me desmayo!
En ese instante que me descubrí solo
se disipó la niebla y me quedé virolo.

La vi a la distancia, yo estaba de rodillas,
viendo que un colibrí le hacía cosquillas,
me aproximé un tanto, con mucha cautela
no vaya a ser cosa de que tenga viruela,
notó mi mirada y me llamó con su dedo
se aflojaron mis dientes y le tuve miedo.

Me acerqué gateando con la boca abierta
y me apuntó una piedrita como una experta
se rio a carcajadas la muy sinvergüenza
entonces pensé: ¿qué haré en mi defensa?
Le saqué la lengua y me inventé una mueca
la más fea que pude con la cara chueca.





Ella hizo lo suyo con el labio inferior,
y yo en un relámpago le quité una flor
que tenía prendida en su mano izquierda,
pero la flor estaba sujeta a una cuerda,
que ella la jaló para hacerme sufrir
y encima de todo se empezó a reír.

Qué coraje que tuve justo ese momento
en el que pasaba un pájaro violento
fue allí cuando me vino una buena idea:
vas a ver muchachita te enviaré a Judea
y en la caja que viajes habrá vegetales,
¿en dónde fue que puse mis sellos postales?

La tomé en brazos para cumplir aquello
y sentí un escalofrío desde el cabello
la escuché decir: –¿vamos a ver a mi padre?
La puse frente a mí y exclamé: ¡Hay mi madre!
Mi dios, pero si esta criatura ya sabe hablar…
¡Ahora mismo a la radio te voy a llevar!

Yo seré tu abuelito e iremos por el mundo,
saliendo en la tele y ¡cobrando por segundo!
dividiremos lo ganado a la mitad
entre nosotros siempre habrá honestidad,
pero antes de eso debo cambiarte el pañal
el olor que percibo no es buena señal.

La puse en mi cama y busqué una telita
y como no hallé nada la dejé solita
fui pronto a la esquina y llegué a la farmacia
esa que es horrible, llena de burocracia
la que compras aquí y se paga en otro lado
y toca caminar ¡como un desocupado!

Allí compré el pañal de esa propaganda,
uno que es muy suave y con aroma a lavanda
aproveché el viaje y tomé una revista
que sale los jueves, para la gente lista,
compré mi crema y mi loción de caballero
la misma que uso desde que fui marinero.

Sin perder más tiempo regresé a la casa
y encontré un perrito de no sé qué raza
a sus patas blancas le faltaba un hogar
y a mi nieta algo para que pueda jugar,
lo lleve conmigo y lo traje corriendo
antes que la pobre descubra el nintendo.

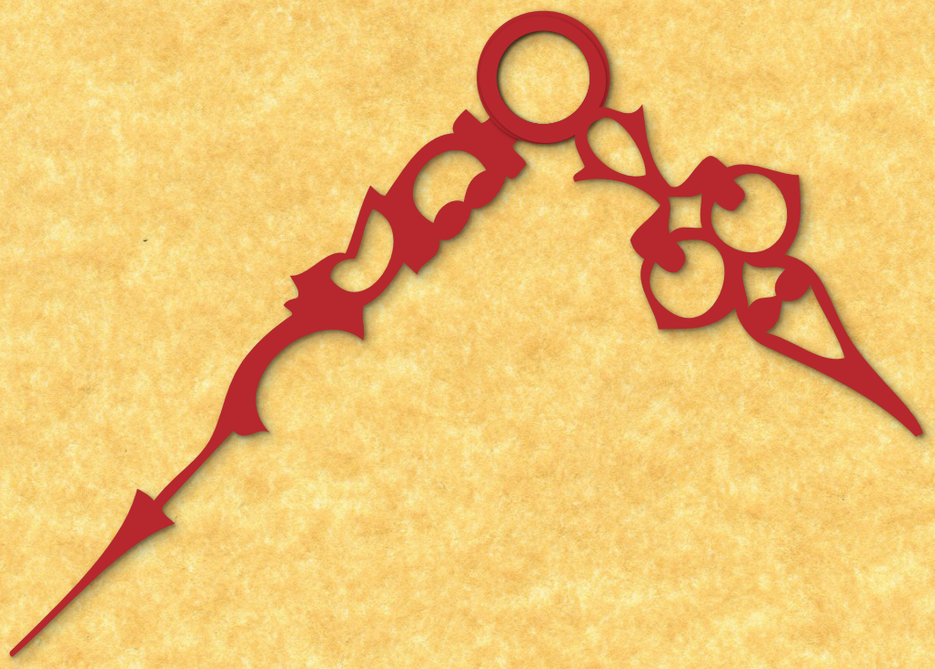
Pero llegué muy tarde, lastimosamente,
pues un malandrín se llevó a la inocente
y me quedé solo con mi perro Podargo
que en seguida el rostro se me puso largo
resignado decidí dormir una siesta
y cuando desperté, encontré una fiesta.

La gente era feliz, todo era un relajo
fui a ver qué pasaba, todavía cabizbajo,
allí estaba la nena que había perdido
no lo podía creer, ¡qué suerte he tenido!
Con permiso –dije– me llevo a mi nieta,
nos vamos de viaje y a preparar la maleta.

Me prohibieron llevarla, y entregarle el can
y me quedé con ganas de efectuar mi plan
luego me sentaron en esta mecedora
¡que ya me tiene cansado desde hace una hora!
Con ansias espero la noticia de quien
a este cuarto la trajo, donde está muy bien.



Memoria De Los Sellos





Concluyó el tata, y nos dejó una espina
y pensamos: ¿tomaría su medicina?
Allí, sin demora escuchamos un ladrido
era un cachorro que entraba haciendo ruido,
perseguido por los gemelos de mi hermana,
jugando siempre donde les venía en gana.

¡Con cuidado! *–dijimos todos a la vez*
y el abuelo gritó: ¡respeten la vejez…!
y tú, Podargo, ahora dejas de ladrar,
mira que tu dueña se puede despertar.
Nos quedamos fríos al ver ese cachorro,
pues creímos que al tata le apretaba el gorro.

Después los chicos se acercaron a la cama
y preguntó Noel: ¿Quién le puso la pijama?
Mejor nos vamos, puede ser que se despierte
y Noelia expresó: uy no no no, qué fuerte…
Alto *–les dije–*, ¿saben algo de este lío?
y Noelia respondió: Esto pasó tío:

Estábamos por jugar un video juego
cuando Noel oyó algo y dijo: vuelvo luego
le pedí que no vaya, pero no hizo caso,
caminó hasta la ventana y el muy payaso
empezó a remedar a Esther y Juanita
que jugaban en el patio a la comidita.

Mentira, no fue así, *–interrumpió Noel–*
solo estaba… estaba rascándome la piel
que me picaba mucho en la barriga y el cuello
y parpadeaba porque vi un gran destello
–No es cierto, sí les remedabas a las dos
y reíste tanto que te invadió la tos.



Pronto Noel recordó que tenía un globo
guardado y dejó de portarse como un bobo
se fue hasta el baño y lo llenó de agua fría
regresó apurado y dijo: Este es mi día
quitó las cortinas, tomó impulso y pum chas
el globo explotó, mojándole por atrás.

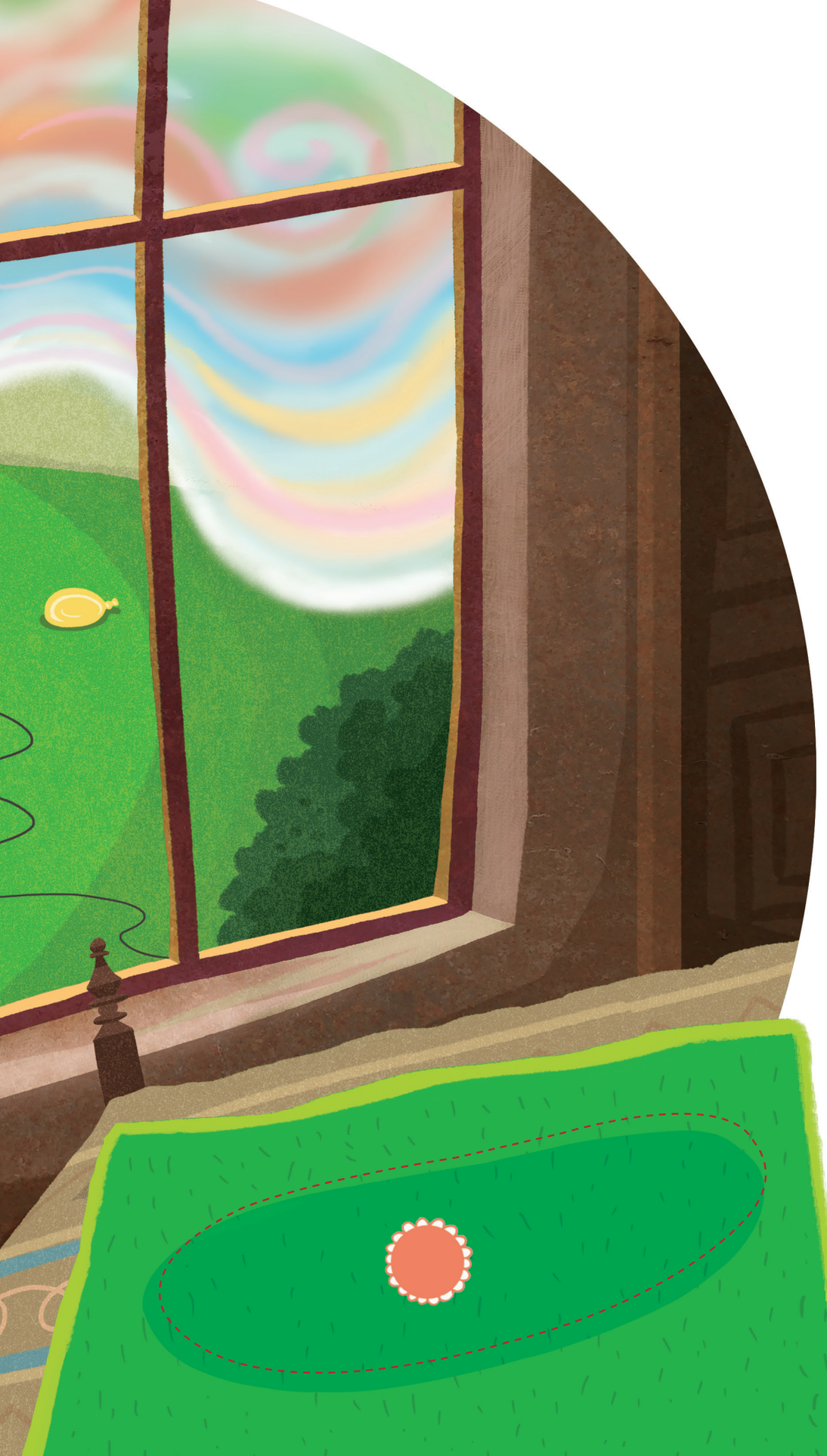
Las niñas, en eso, empezaron a reírse,
también lo remedaron y quisieron irse,
rápido Noel corrió a abrir los aspersores
y al mojarse chillaron: ¡señores, señores!
las dos daban mil vueltas sin poder salir,
cubriéndose con sillas para resistir.

Después de un ratito, les gustó tanto el agua
que jugaron a ir juntas en una piragua
bajo una tormenta, en lo profundo del mar,
que al ver eso Noel, la llave fue a cerrar
entonces vino la tía Locadedía
–¡No es mi nombre ese, niña!, ¡qué majadería!

–Perdón tía…, cuando apareció nos escondimos
y mientras ella gritaba, mejor nos fuimos
yo no quería irme, pues Noel era el culpable,
pero me rogó que lo acompañe y fui amable,
al fin salimos corriendo hasta la bodega
porque es un lugar donde nadie jamás llega.

Allí Noel encontró una máquina de humo
y antes de otra idea le dije: yo me esfumo,
esta travesura es extrema para mí,
yo prefiero jugar tranquila con el wii
entonces Noel interrumpió protestando
por el chisme que Noelia estaba contando.





–No es cierto, prender la máquina fue tu idea
para ponerla en el patio y que nadie vea
el césped con lodo y las silletas viradas
las ventanas sucias, las flores destrozadas
–Pero yo solo dije tomar un aparato
y cogiste la que hace luces ese rato!

–¡Noa!, te pedí que no cuentes esa parte…
ora digo del niño que quiere abrazarte.
–Y yo les cuento quien destrozó las persianas…
–¡Y yo les digo quien puso en el café bananas!
–Niños, niños, dejen ahora de pelear
continúa tú, Noel, ¿qué debes confesar?

–Llevamos juntos las máquinas al jardín
las pusimos despacio en el piso y chin chin,
al prenderla el humo salió haciendo tassss
y sucedió algo que no pensamos jamás
las luces de colores salían disparadas
y en las ventanas al punto eran reflejadas.

No pasó un segundo y volvimos al cuarto
antes que nos vea alguien y le dé un infarto.
Mi hermana al escuchar eso frunció el ceño
ya que este relajo no era nada pequeño
pidió mucha agua, tomó aire y se contuvo
negando en su mente darles con un tubo.

Prosiguió Noelia el relato de esta forma
dejando al final lo bueno como norma:
Prendimos el nintendo apenas un ratito
en eso escuchamos el llanto de un bebito
pausamos y fuimos a ver lo que pasaba
y en la cama del tata triste sollozaba.

Dejó de llorar el momento que nos vio
y se puso feliz cuando Noel la miró,
con mucho cuidado la tomó en sus brazos
y caminó con ella unos cuantos pasos,
yo vigilaba que no suelte su cabeza
para que me la entregue en una sola pieza.

Al tenerla notamos muy extraña su ropa
y le dije a mi hermano: mira, aquí topa:
estaba envuelta en unas hojas de col
y en sus capas había un frasco de mentol
–mejor lo botamos–, con mi hermano dijimos,
no vayan a pensar que esto también hicimos.

El pañal de col se lo quitamos también
y con mi suéter rojo la envolvimos bien
la acostamos de nuevo y se quedó tranquila
y suplicamos que no pida su mamila,
luego pasó algo que no nos van a creer
mejor se sientan porque los va a sorprender.

Nosotros ya sabíamos aquel misterio
y deseábamos alguien que nos hable en serio,
pues se nos estaba agotando la paciencia
y queríamos alguien con mucha conciencia,
por eso mi mamá preguntó con sarcasmo
lo que todos pensábamos sin entusiasmo.

–¿Nos dirán que la chiquilla ya sabe hablar?
–No – contestó Noel–, solo sabe ladrar.
–¡Qué cosa dices niño! Tu historia es la peor–
gritó la tía enojada y con tan mal humor
que decidió marcharse hasta su dormitorio,
dejando el escarpín sobre mi escritorio.





Entonces los niños levantaron su mano
la derecha Noelia y la izquierda su hermano,
ignorando cual era para el juramento
pues para ciertas cosas era medio lento,
pero al ver a Noelia alzó la otra veloz
y nos informaron todo, casi sin voz:

–Verán *–dijo Noel, poniendo cara de espanto–*
estaba acostada y le entonamos el canto
de los animales, viviendo en un edificio
en el que cada día hacían tanto bullicio
que eligieron al perro como presidente
para que ponga el orden de manera urgente.

Con la canción, los dos hacíamos los gestos
de conejos, gatos y pájaros dispuestos
a seguir a su líder con las instrucciones
cuando en eso…, ¡ella siguió nuestras acciones!
y le gustó tanto como hacía el perrito
que sobre la cama jugaba despacito.

Urgente empezamos una tonada nueva
y escogimos la ronda: Qué llueva, que llueva…
pero ella se cruzó de brazos con disgusto
porque hacíamos algo que no era de su gusto,
de allí, tratamos de cantar la de Mambrú
y escuchamos un grito que llegó al Perú.

Puso una cara de ninja enfurecida
y me causó el susto más grande de mi vida
cuando me acerqué para regalarle un mimo
diciéndole: no te enojes, yo soy tu… primo
en cambio, ella lanzó un golpe de karate
y Noa opinó: ¡está loca de remate!



–No es cierto, no dije eso, diles la verdad,
siempre cambias lo que pasa en realidad
dije: "ella necesita un rescate", ¡menso!
y no un primo que se pase siempre de intenso,
entonces cantamos una canción rockera
sin darnos cuenta que quería la primera.

Allí recordamos la de los animales
y volvimos a cantarla los dos iguales,
ella estaba feliz, jugando a ser un perro
y nos aburrimos como en un entierro
porque repetimos cien mil veces lo mismo
que yo prefería lanzarme a un abismo.

Pasaba el tiempo y ella seguía en lo suyo,
y yo pensaba en silencio: ¿de qué forma huyo?
De pronto escuchamos un tono repentino
¡era el silbo del Tata, imitando un trino!
Y lejos de sentir en el pecho la calma
nos miramos los tres con un susto del alma.

–¡Al abuelo no le gusta gente en su alcoba
si nos pilla nos perseguirá con la escoba!–
contó Noel, pensando en la ocasión aquella
en que riendo pusimos dulce de grosella
en los zapatos negros que usa con el terno
para ir a la plaza a criticar al gobierno.

Escapamos con la pequeña en ese instante,
rumbo a la cocina, donde olía picante,
allí la abuela estaba preparando el guiso
entramos despacio, diciendo: con permiso…
Al vernos, ella usó los lentes de su pecho
observó a la niña y saltó hasta el techo.

La tomó en sus brazos y miró su nariz,
escrutó su forma y dijo: ¡Soy tan feliz!
esta niña es de mi hijo, miren su perfil,
vamos a inscribirla en el registro civil,
comprarle una cuna, llamar a los parientes
y hacerle una sopa con buenos ingredientes.



Luego de esto tío, ya no sabemos nada,
siento las diabluras, estoy avergonzada…
pero pueden castigar a Noel un mes,
yo lo cuido para que no les cause estrés…
–¡Oye, tramposa! Tú lo hiciste conmigo
y los dos juntos merecemos el castigo…

…Yo también lo siento, les pido una disculpa…
perdón, perdón, me equivoqué, lo hice sin culpa,
lo que intento decir es que me perdonen
voy a ser bueno, para que no se decepcionen
–Quedan perdonados *–señaló el abuelo–*,
pero recojan lo que tiraron al suelo.

Los niños se fueron a cumplir el mandado
y mi hermana también, a ver lo devastado
el tata regresó a su cuarto a mirar tele
y mi padre extrañado dijo: –¿algo raro huele?
–¡No puede ser! El guiso que dejé en el fuego…
¡Se quema! ¡Se quema la carne de borrego!

Mi madre se apuró a ver lo que pasaba
mientras mi padre tras ella la molestaba,
el resto de parientes se fue a ver aquello
y me quedé con mi hija, cuando vi un destello
en sus ojos, que se abrían lentamente,
me aproximé despacio y le besé la frente.



Bienvenida –le dije–, ¿cómo estás pequeña?
¿en serio estuviste temprano dando leña?
Me dicen que eres tremenda… en verdad, lo dudo,
no sé cómo llegaste aquí, eso es un nudo,
no importa como sea, yo soy tu papá
y sé que muy pronto hallaremos a mamá.

Dicho esto, dio un bostezo y volvió a dormir,
no estoy seguro aún, pero la oí decir
en un tono bajo, algo más que un balbuceo
unas palabras que ni yo mismo me lo creo:
–De todas las familias en el universo,
tuve suerte de encontrar una que habla en verso.





Para leer este libro…

Lleva al personaje central de esta historia a través de las páginas de este libro, colocándolo sobre los lugares que tienen una flor de velcro, y disfruta de los versos en voz alta, en silencio o con la voz de quien tú quieras, para descubrir la música que encierran las palabras.

diseñ

facultad
arquitectura, diseño y artes
PUCE